

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXXXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXXXVII

**Revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXXXVII

Termina su gestión la IV Legislatura

Febrero a mayo de 1869

CAPÍTULO CCLXXXVII

TERMINA SU GESTIÓN LA IV LEGISLATURA

Febrero a mayo de 1869

Lamentablemente se confirma que ciento sesenta hombres del 5º batallón de Cazadores, que daban guarnición a Mérida, se sublevaron la noche del 31 de enero, apoderándose de la Ciudadela de San Benito. Según el parte del 6 del mismo mes del comandante militar, coronel José Ceballos, "al frente de este movimiento, promovido por algunos de los jefes del motín del 11 de diciembre, y secundado por más de cien hombres de la guardia nacional del estado y los artilleros, se encuentra el traidor Rafael Quijano", que se hallaba preso en dicha fortaleza, y a quien el Supremo Gobierno acababa de conceder la gracia del indulto.

El 3 de febrero se designa por los sublevados como jefe a José Antonio Muñoz, que había sido "motor de la sublevación que tuvo lugar en agosto último en los alrededores de la ciudad de Campeche".

El movimiento no definió claramente sus objetivos, en ocasiones se oían gritos de "viva el Imperio"; pero el 6 de febrero se firmó un plan reconociendo al Gobierno federal encabezado por Juárez, pero no así al gobernador Manuel Cepeda Peraza, a quien sustituyeron con el Sr. Liborio Irigoyen, que se encontraba en México, por lo que provisionalmente tomó el mando el Dr. José Jesús Castro.

La Legislatura de Yucatán declaró el "estado de sitio" y confió a Ceballos el mando de las fuerzas locales. Se vio precisado a fusilar a seis personas que consideró intentaron seducir al resto del 5º batallón.

Cuando Ceballos se preparaba para atacar la Ciudadela el 6 de febrero, los amotinados la evacuaron, huyendo hacia el sur del estado. Fuerzas al mando del Coronel J. A. Cepeda Peraza les dieron alcance en Peto el 16 de febrero, derrotándolos por completo.

Muchos ataques se hicieron al gobierno por los fusilamientos llevados a cabo en Mérida, especialmente el de Joaquín González Gutiérrez. El ministro de gobernación consideró que estas ejecuciones las había hecho Ceballos como encargado del Poder Ejecutivo, por lo que constituían un problema local.

En cambio las discusiones y polémicas menudearon respecto a los fusilamientos, ordenados por el Gral. Alejandro García en Ixcaquixtla, de algunos civiles a quienes Miguel Negrete había concedido grados militares.

Creado ya el estado de Hidalgo y en uso de las facultades que se concedieron al Ejecutivo, Juárez designó gobernador al diputado Juan C. Doria. Un mes después, el nuevo gobernante logró derrotar al mando de fuerzas locales a las gavillas de León, Pis y Sosa, haciéndoles cincuenta y dos prisioneros.

De acuerdo con lo dispuesto por la Constitución, se reunió el IV Congreso para dar principio a su último período de sesiones, el V de abril. Como el salón del palacio nacional en que celebraba sus sesiones estaba en reparación, el Congreso tuvo que buscar un local provisional para sus reuniones. Se le ofreció el salón de embajadores pero era tal la susceptibilidad de algunos diputados, que se consideró inadecuado este local, porque pared de por medio se reunía el Presidente de la República con su gabinete y no era conveniente que existiera tal proximidad y se prefirió cortar "toda comunicación entre los dos poderes".¹

En la sesión del 20 de marzo de la diputación permanente, se acordó facultar a "la comisión de policía, para que procure local a propósito para las sesiones del Congreso".² Los diputados comisionados escogieron el Circo Chiarini tanto porque su renta fue módica, como porque los gastos de adaptación también resultaron reducidos.³

La ceremonia de apertura tuvo lugar a las trece horas y media. Por enfermedad del Presidente del Congreso, diputado Isidro A. Montiel, le sustituyó el vicepresidente, diputado Nicolás Lemus. Asistió, como está

¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 20 de marzo de 1869, p. 3.

² *El Siglo Diez y Nueve*, México, 21 de marzo de 1869, p. 1.

³ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 25 de marzo de 1869, p. 3.

dispuesto por la Constitución, el Presidente de la República, quien pronunció un interesante discurso, en que necesariamente tuvo que comenzar por referirse a las lamentables sublevaciones en Puebla y Mérida, afortunadamente sofocadas.

Respecto a Tamaulipas, confía en vencer pronto a los sublevados contra el gobierno local; sobre Sinaloa, se lamenta de un nuevo movimiento contra las autoridades del estado. Lo considera de poca importancia y que será sofocado a breve plazo.

Confía en que pronto la paz impere en el país, lo que permitirá "consagrar nuestros esfuerzos a mejorar la condición de la sociedad, extirpando las causas de su malestar". El robo y el plagio alarman, por lo que envía al Congreso una iniciativa para que el Ejecutivo disponga de medios eficaces "para atacar un mal que no permite dilación".

La administración de justicia también le preocupa, por lo que se ha propuesto el establecimiento de jurados en el Distrito Federal, y a su vez ha expedido el reglamento de la ley sobre jurados militares.

Recuerda que, conforme a la Constitución, en este período de labores debe el Congreso dar especial atención a los presupuestos de ingresos y egresos.

Ocupó la tribuna el vicepresidente del Congreso, Nicolás Lemus, quien al contestar al Presidente pronunció un discurso que se apartó de la generalidad de las piezas oratorias de ese tipo. Yendo más allá de lo apuntado por Juárez, sugirió, frente a la necesidad de extirpar el plagio y el robo, llegar "hasta el doloroso sacrificio de suspender algunas garantías constitucionales, si fuere necesario..." Particularmente es singular en este discurso el menosprecio con que trata a la prensa periódica, que por escasa no puede "ser considerada como órgano legal y perfecto de la opinión pública..."

Ese mismo día *El Siglo Diez y Nueve*, en breve gacetilla, criticaba la intervención del diputado Lemus, y en su párrafo fundamental decía: "El discurso de este señor causa impresión poco favorable, porque no limitándose a contestar en términos generales como previene la Constitución, ha atribuido sus opiniones personales a todo el Congreso y en realidad no ha sido órgano de la asamblea, sobre todo en la cuestión

de garantías individuales creemos que este discurso va a ser muy censurado por la prensa y a reanimar polémicas que iban ya debilitándose".⁴

Contra tal augurio, al leer al día siguiente el acta de esa sesión, se aprobó sin discusión y ningún diputado objetó las opiniones expresadas por el vicepresidente del Congreso. Tampoco los periódicos criticaron el discurso de inmediato y fue hasta días después que *El Monitor Republicano* y *El Globo* arremetieron en su contra; pero pronto pasó la racha.

Se encontrará en ese documento que figura en el capítulo, que el diputado Lemus se expresó en forma franca, acentuando los comentarios del Presidente sobre los problemas del momento.

La prensa insistentemente reclamaba, como exigencia de la opinión pública descontenta por la situación del país, un cambio en el gabinete.

Con motivo de la iniciación del período de sesiones de la Cámara, se acentuaron más los rumores de una renovación del gabinete, ahora presionada por el Congreso; consecuencia de la idea equivocada de que el régimen creado por la Constitución de 1857 era en el fondo parlamentario.

Sintiéndose aludido en algunos comentarios de la prensa, Francisco Zarco, en editorial de su periódico, trata de precisar su criterio que, por ser representativo de los políticos de la época, vale la pena reproducir en sus párrafos fundamentales:

"Se nos ha atribuido la idea de que sólo puede haber ministerios parlamentarios cuando se forman de diputados, y jamás hemos dicho semejante cosa, sino que hemos sostenido que un ministerio para obrar, para vivir, necesita contar con el apoyo de la mayoría parlamentaria.

"Se ha querido hacer creer que para nosotros el Congreso es superior a la Nación, y que un voto de la mayoría nos inspira más respeto que la opinión pública. Tampoco es esa nuestra opinión. Creemos, sí, que el Congreso es la representación nacional; que en el Congreso deben

⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 1º de abril de 1869, p.3.

promoverse y resolverse las crisis ministeriales y que, para mantener la legalidad y el orden constitucional, es preciso que todos acaten las resoluciones de los poderes legítimos del país".⁵

A continuación aparecen tres cartas en que Juárez informa al Gral. Porfirio Díaz que, atendiendo a su petición, ya se dan órdenes a favor de las personas que ha recomendado. Las cartas son breves, pero amistosas y atentas.

En contraste, Porfirio Díaz le envía un telegrama haciendo constar que recibió un dinero en 1866 para gastos de la guerra. Más que serio y cortante, el lector podrá constatar que es francamente descortés.

Considerándose un hecho la creación definitiva del estado de Morelos y sobre todo que la decisión final del Congreso se daría a conocer en unas cuantas semanas, surgieron diversas candidaturas para ocupar el puesto de gobernador constitucional para cuando se convocara a elecciones.

Desde principios del año se mencionaba insistentemente al Gral. Porfirio Díaz pero, como éste no hacía ningún comentario, se tuvo el temor de que no le interesara desempeñar este cargo por tratarse de una entidad de pequeña área, que nacía con muchos problemas; por lo que uno de sus partidarios, Hipólito Ríos, le escribió el 8 de marzo haciéndole la consulta correspondiente.

A las dos semanas, el Gral. Díaz contestó desde Oaxaca, manifestando que si se erige el Estado y se le elige gobernador, aceptará el cargo.

Puntualizó que no deseaba ni promovería la elección y concluía su declaración en forma lacónica: "no niego mis servicios a un pueblo que me cree útil, y le agradezco el honor que en ello me hace".

Félix Díaz escribe a un pariente suyo, el Lic. Ramón Rodríguez, residente en México, haciéndole diversos encargos políticos y explicando sus planes. Se exhibe como un político marrullero y tortuoso. Es una buena pieza epistolar que descubre el trasfondo de Félix Díaz.

⁵ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 2 de abril de 1869, p.1.

A fines de 1867, Félix Díaz solicitó su baja del ejército en los días en que acusó a Ignacio Mejía de grave cargo. Juárez, para ganárselo más, lo reintegró al ejército sin esperar se lo solicitara. Díaz le escribe jubiloso desde Tehuantepec el 10 de mayo, agradeciendo este servicio.

Constantemente asistía Juárez y su familia a los espectáculos públicos, por lo que era frecuente que tomara abonos de algunos palcos o localidades especiales. En abril, ante el anuncio de una temporada de zarzuelas, alquiló el palco del ayuntamiento en el Teatro Nacional. Al enterarse esta corporación de ello, a propuesta de uno de sus miembros, resolvió el 7 de abril poner a su disposición el palco gratuitamente, devolviéndole los 66 pesos que había pagado. Simpático gesto del ayuntamiento y a la vez muestra de cómo el Presidente de la República no gustaba de abusar de su cargo en el disfrute de granjerías.

Después de varios días de agitadas sesiones, el Congreso resolvió expedir, el 12 de abril, una ley propuesta por el Ejecutivo para suspender las garantías constitucionales a los salteadores y plagiarios, quienes podrían ser pasados por las armas sin juicio, con la sola identificación, y comprobación del delito. La prensa y la opinión pública en general discutieron animadamente en torno a esta ley: indudablemente que el plagio era un mal que debería extirparse pero también "es muy respetable la vida de un inocente, que puede confundirse con el criminal cuando no hay juicio que esclarezca los hechos".⁶

El gobernador de Coahuila, Victoriano Cepeda, deseoso de conservar la paz interna, usa el conducto de Pedro Contreras Elizalde el 21 de abril, para llamar la atención de Juárez sobre algunas designaciones de funcionarios federales en esa entidad que considera inconvenientes.

La erección definitiva del estado de Morelos fue discutida el 12 de abril, señalando algunos diputados, entre ellos José María Mata, que era conveniente señalar la capital y precisar plazo para convocar a la elección de las autoridades definitivas, etc. Lamentablemente el 16 de abril se aprobó el decreto correspondiente sin tomar en cuenta esas sugerencias,

⁶ *Colección de Efemérides publicadas en el Calendario del más antiguo Galván.* México, 1950, Primera Parte, p.182.

lo que motivó posteriormente serios problemas, como veremos en próximos capítulos.

Se facultó al Ejecutivo para designar un gobernador interino que convocara a elecciones de diputados y gobernador constitucional. Juárez designó el 21 de abril a Pedro Baranda como gobernador, habiéndose aprobado su nombramiento por el Congreso al día siguiente.

Ya en funciones, expidió de inmediato la convocatoria, señalando, como lugar de reunión del Congreso Constituyente, la ciudad de Yauhtepec.

Con motivo del estudio de la ley electoral se hizo una muy amplia discusión, en la que se señaló que la ley expedida el 16 de julio de 1864 y la convocatoria del 14 de agosto de 1867, estaban en contradicción con la Constitución. El 22 de abril se resolvió poner en vigor la ley orgánica electoral expedida el 12 de febrero de 1857, con dos importantes modificaciones:

La primera, eliminar la limitación que aparecía en el artículo 16 para disfrutar de voto activo a los que pertenecían "al estado seglar"; fue aprobada por 64 votos contra 51.

La segunda, excluir para desempeñar cargos de elección a quienes habían servido al Imperio; esta decisión se tomó por votación de 74 en la afirmativa y 39 por la negativa.

Al aprobar la primera adición, de hecho se ratificaba un punto de la convocatoria a elecciones del 14 de octubre de 1867, por la que Juárez y Lerdo de Tejada fueron tan criticados.

Comentando estas importantes resoluciones, Francisco Zarco en su cotidiano editorial dijo al día siguiente:

"Sobremanera importante fue la sesión de ayer y en ella se resolvieron cuestiones de suma gravedad. Cómo estas cuestiones se han debatido hace mucho tiempo, y sobre ellas se han pronunciado de una manera inequívoca la opinión pública, no puede decirse que se procedió con festinación al dispensar los trámites al dictamen de la comisión, ni al prorrogar la sesión hasta terminar el asunto que se discutía. La observancia de la ley electoral sin modificaciones inconstitucionales, la ampliación del sufragio activo a los sacerdotes de cualquier culto y la

exclusión de los traidores de los puestos públicos, he aquí los puntos resueltos por el Congreso en el sentido reclamado sin cesar por la opinión pública".⁷

Ante la petición de que no se retiren tropas federales de Colima, Juárez explica al gobernador de esa entidad, en carta del 30 de abril que, por la urgente necesidad de pacificar Tamaulipas y auxiliar Querétaro, ha sido necesario realizar esa movilización.

Ese mismo día envía un mensaje al gobernador de Hidalgo, usando el hilo telegráfico de México a Pachuca para inaugurarlo.

El coronel Florentino Carrillo pide a Juárez el 6 de mayo que acepte ser el padrino de la protesta de fidelidad a la bandera que recibirá el 15 de ese mes el 1er. batallón destacado en Guadalajara. Juárez acepta y designa al coronel Carrillo para que lo represente.

El gobernador de Baja California escribe a Juárez el 7 de mayo muy alarmado por las noticias. Plácido Vega, en connivencia con Martínez, prepara un movimiento para "proclamar la independencia de una República formada de los estados fronterizos y de este territorio".

Juárez lo tranquiliza y le hace ver que el fracaso de Palacios en Sinaloa, hará desistir de sus proyectos a Plácido Vega.

El cónsul Godoy informa al Presidente que el 8 de mayo, con gran pompa, se celebró la terminación del ferrocarril Nueva York-San Francisco al cabo de diez años de trabajos de construcción: indudable hazaña. De paso informa también que Plácido Vega y Martínez se encuentran en San Francisco.

El Gral. Donato Guerra, de visita en Mazatlán, escribe a Juárez que Plácido Vega no se ha aparecido en San Blas, pero que ha enviado emisarios que se han trasladado hasta Tepic.

Con frecuencia circularon rumores en los Estados Unidos en el sentido de que el Gobierno de México pensaba ofrecer en venta parte del territorio nacional, con el propósito de obtener fondos para reforzar las finanzas públicas. Estos rumores fueron más insistentes e incluso se

⁷ "La Ley Electoral", Editorial, *El Siglo Diez y Nueve*, México, 23 de abril de 1869, p. 1.

concentraron a fines de abril con motivo del regreso a los Estados Unidos del Dr. C. W. Brink, que por algún tiempo había desempeñado el cargo de vicecónsul de esa nación en el puerto de Veracruz.

El 30 de abril circuló en Washington la noticia, que varios periódicos publicaron, de que se había citado a una reunión urgente del Gabinete para dar a conocer importantes despachos del Ministro Rosecrans dirigidos al Presidente Grant y al secretario de Estado Fish. *The World* de Nueva York divulgó, después de celebrada la junta, "que los despachos contenían una proposición hecha directamente por el Gobierno de México, para ceder a los Estados Unidos cierta parte de su territorio por una cantidad en oro, con objeto, evidentemente, de llenar con esa venta las arcas del tesoro de México, actualmente exhausto. El territorio que se propone ceder está situado en el Golfo de California, y se cree que comprende los estados de Sonora y Sinaloa. La negociación emana del Sr. Romero, actual ministro de Hacienda del Gobierno de Juárez, que fue anteriormente ministro de México en los Estados Unidos; pero sin duda tiene la aprobación del Presidente Juárez. El gabinete no ha tomado hoy una resolución definitiva; y se cree que las negociaciones se sujetarán a varias consultas, antes de adoptar la decisión".⁸

Independientemente de que carecía de fundamento el atribuir al Gobierno de México participación en esa propuesta, es indudable que el Gobierno del Presidente Grant no recibió con agrado la sugestión, que al día siguiente 1º de mayo, en forma extraoficial, se atribuyó al ministro Rosecrans, por el periódico *Times* de Nueva York, reproduciendo un mensaje de su corresponsal en Washington, cuyo texto consideramos útil incluir en el presente capítulo.

Aclara el periódico que la comunicación es de Rosecrans, en la que analiza la situación financiera de México y recomienda se le conceda a su gobierno un préstamo con la garantía de "hipoteca sobre el estado de Sonora y otros territorios contiguos". Pide también se le deje un tiempo en México para "entablar negociaciones acerca de este punto".

⁸ Reproducido por *El Siglo Diez y Nueve*, México, 1º de junio 1869.

A continuación, y ello es muy importante, el corresponsal afirma estar "autorizado oficialmente para decir que no hay la más remota posibilidad de que esas misivas del ministro Rosecrans sean favorablemente acogidas por la administración", toda vez que el Presidente Grant se ha trazado un plan diferente que llevará a la práctica el ministro que sustituirá a Rosecrans.

Días después *The Herald* de Nueva York publicó una nota informando que el Dr. Brink no tenía autorización del gobierno de México, para hacer tal propuesta y que ha sido agente de "ciertas facciones de México, enemigas de Juárez, con la mira de ocasionar trastornos a su administración"... lo que no debía sorprender porque "el Dr. Brink, no es ni ha sido amigo del gobierno de Juárez; por el contrario, se ha esforzado en prestar todo el apoyo que ha podido a los enemigos de ese gobierno".

Tan luego llegaron esas noticias a México, se publicaron en el *Diario Oficial* el 24 de mayo, y en los días siguientes se reprodujeron en otros periódicos de la capital.

Simultáneamente con los periódicos estadounidenses, llegó la nota de nuestro cónsul de Nueva York, Dr. Navarro, de fecha 8 de mayo, informando a nuestro gobierno de las noticias publicadas en los periódicos estadounidenses y que hemos ya comentado.

Ese mismo día, 24 de mayo, el secretario de Relaciones, Sebastián Lerdo de Tejada, ordenó al Dr. Navarro que, a falta de ministro diplomático nuestro en Washington, desmintiera tan calumniosos rumores. La comunicación se reproduce en el capítulo y el lector podrá observar que no sólo se desmiente el que el gobierno de Juárez hubiera propuesto la venta o hipoteca de una parte de nuestro territorio sino también hace referencia a la posible sugestión de Rosecrans, la que niega haya existido.

Un día después, en forma violenta y atropellada, Rosecrans se dirige al *Diario Oficial* para declarar que los rumores publicados en Estados Unidos "son, no solamente del todo falsos, sino hasta calumniosos". A Rosecrans le duele no se haya desmentido la participación que se le atribuye, pero no hace indicación alguna ni en esta

carta, ni tampoco la hizo más tarde, de que su gobierno hubiera rectificado lo que el reportero del *Herald* afirmó que estaba autorizado a declarar. Pensamos que Rosencrans dio un paso en falso, al que ambos Gobiernos trataron de disimular, o sea que el ministro estadounidense hizo, efectivamente, tan desafortunada propuesta.

Como la Constitución de 1857 no había podido aplicarse plenamente, con frecuencia había desajustes y aun se llegaba a fricciones e incidentes más o menos importantes entre los diversos poderes de la Unión.

Un grupo de diputados acusó a varios magistrados de la Suprema Corte de Justicia por delitos oficiales, logrando que se turnara el caso a la sección del Gran Jurado.

La Corte hizo pública su protesta el 17 de mayo, "desconociendo en el Congreso la facultad de juzgarla y citar a dichos magistrados", y el 29 de mayo "se niega a que comparezcan los magistrados acusados ante la sección del Gran Jurado".⁹

El 20 de mayo, la sección del Gran Jurado dictamina, exonerando de los cargos oficiales hechos contra el Gral. Juan Álvarez, durante el tiempo que actuó como gobernador interino de Guerrero. La Cámara erigida en Gran Jurado aprobó el dictamen.

Ya para finalizar mayo, el día 28, el Congreso expide una ley creando de hecho un servicio militar obligatorio, en cuanto que los reemplazos para cubrir las bajas en el ejército se tomarán por sorteo y representarán el uno por ciento del total de la población de cada entidad.

Desde fines de abril se inició el estudio de los presupuestos de ingresos y egresos para el año fiscal inmediato que empezaría el 1º de julio siguiente. Con gran minuciosidad se examinaron diversas partidas de gastos y las estimaciones de los ingresos. Se llamó varias veces al ministro de Hacienda, Matías Romero.

En especial fue motivo de animado debate, el 30 de abril, la existencia del Estado Mayor Presidencial, porque fue ocasión para que la

⁹ *Colección de Efemérides*, p.183.

oposición hiciera duras críticas a la existencia de ese organismo, considerándolo incompatible con un régimen civilista.

El diputado Zamacona lo considera supervivencia de los "gobiernos militares a que el país ha estado sometido tanto tiempo"¹⁰; adoptando un tono profético augura que "El Estado Mayor presidencial caerá a su tiempo, y si este Congreso no quiere tener el honor de marcar ese paso de avance hacia la realización del poder puro y sin liga, lo hará indefectiblemente otro Congreso de los que nos sucedan".

Recuerda que ha caído el fuero militar absoluto por lo que insiste en vaticinar que "así como han triunfado tantas otras reformas liberales y progresistas que encontraron al principio la resistencia con que tropieza hoy la supresión del séquito militar del Presidente".

En su violento discurso Zamacona se pregunta la función de los ayudantes militares y no encuentra justificación a su presencia, concluye con esta irónica pregunta: "¿Se trata sólo de organizar un séquito teatral que acompañe al Presidente a las ceremonias y espectáculos?"

"Nosotros, los que proponemos la supresión de los ayudantes del Presidente, somos, pues, los que estamos defendiendo el decoro y dignidad de esos oficiales". . . "No les cortemos la carrera, no los degrademos convirtiéndoles en muebles de antesala".

El diputado Romero Rubio hizo una débil defensa de la conveniencia de que subsistiera el Estado Mayor presidencial, pero puesto a votación la oposición perdió y hasta nuestros días se conserva esa institución.

Con tiempo justo, el 30 de mayo se dio término al estudio y discusión de tan importantes asuntos, aprobándose los presupuestos de ingresos y egresos del ejercicio fiscal inmediato, importando este último \$ 18.255,513.92.

La IV Legislatura, que había sido elegida al triunfo de la República, completa sus períodos de sesiones ordinarias y no siendo necesario prorrogar el último período o llamar la a un período

¹⁰ "Crónica Parlamentaria", *El Siglo Diez y Nueve*, México, 1º de mayo de 1868, p. 1. Los textos en comillas subsecuentes pertenecen a esta referencia.

extraordinario, dio término a sus labores el 31 de mayo, pronunciando el Presidente Juárez un importante discurso, en que hizo un breve resumen de la actuación de este cuerpo y en particular comenta los sucesos de los últimos dos meses. Insiste en definir la política del gobierno frente a las potencias europeas: "Considerar insubsistentes los antiguos tratados", buena disposición a "celebrar otros nuevos en términos justos y convenientes, cuando aquellas naciones quieran proponerlos".

Concluye felicitando a los diputados: "habéis cumplido vuestros altos deberes" con "vuestra prudencia y sabiduría habéis contribuido eficazmente a que, después del profundo trastorno causado por la guerra extranjera, marche la República por un camino de paz y de verdadera libertad, que son las primeras bases para su engrandecimiento y prosperidad".

Fungía como presidente del Congreso, el duranguense Francisco Gómez Palacio, novel diputado, que a los pocos días de haber ingresado a la Cámara como suplente del Gral. Ortiz de Zárate, recientemente fallecido, mereció esa designación porque había dejado excelente recuerdo por su actuación en el Gran Jurado del Gral. Benigno Canto en noviembre anterior.

Es difícil resumir el discurso del diputado Gómez Palacio, basta señalar que, si bien sigue los temas del Presidente, los comenta usando nuevos argumentos que muestran su conocimiento de los acontecimientos de los últimos doce años y su capacidad para examinar con criterio propio los problemas más señalados.

Terminan sus comentarios con estas elocuentes y justas palabras: "ha visto el Congreso con singular complacencia que el Ejecutivo ha marchado inspirado por un elevado sentimiento de su deber y guiado por un sincero deseo de procurar el bien de la República. Por eso ha encontrado apoyo eficaz y constante en la representación nacional".

CORTINA RATIFICA SU OBEDIENCIA AL SUPREMO GOBIERNO

Padilla, febrero 1 de 1869

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez
México.

Respetable señor:

Recibí su muy apreciable del 18 del pasado

Los escándalos en este estado muy pronto quedarán terminados; la tenacidad con que se persigue a los revoltosos y la ejecución de algunos de ellos ha contribuido mucho a su desmoralización, porque, además de sufrir grandes deserciones, varios de ellos piden indulto.

Como soldado siempre he obedecido a mis superiores y esté usted seguro que así obedeceré las órdenes del Gral. Escobedo y que no daré un paso sin consultarle antes.

Por la cuestión del Estado no he arreglado mis negocios, pero espero que pronto terminará esto y entonces lo haré.

Le recomiendo a usted mucho le repita la orden al ministro de Hacienda para que se me pague la libranza que es en contra de la aduana de Matamoros, por valor de \$5,920.50, porque el administrador de aquella aduana dice que no tiene fondos, cuando estoy convencido de que los hay, pues usted verá que es dinero que debo y que es necesario pagarlo.

Hace dos meses y medio que está mi fuerza en campaña y en todo este tiempo sólo he conseguido, para socorrerla, \$1,000 que me facilitó el Gral. Escobedo, de manera que le estimaré a usted mucho dé la orden

para que por la aduana de Tampico se me cubra el presupuesto, sin embargo de habérmelo ofrecido así el Gral. Escobedo.

Queda de usted su afectísimo s. s. q. b. s. m.

Juan N. Cortina

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable del 1o. que cursa y hablará con el señor ministro de Hacienda sobre el asunto que le recomienda. Que queda enterado de cuanto le dice y que siga cooperando a la paz del estado, obrando siempre de acuerdo con el Sr. Gral. Escobedo.

MICHOACÁN EN ESTADO DE ALERTA
PARA LA PERSECUCIÓN DE NEGRETE

Morelia, febrero 19 de 1869

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Muy señor mío y de mi atención:

Con fecha 1° del actual tuve el gusto de escribirle a usted sobre los acontecimientos de Puebla y la poca sensación que habían causado en este estado.

Con fecha 15 contesté al señor ministro de la Guerra una que me dirigió para hacerme saber los temores que había de que Negrete, en la persecución que se le hace, pudiera dirigirse a Michoacán.

Aunque la fuerza con que cuento actualmente no es bastante, en mi concepto, para contener la invasión que nos amenaza, yo estoy dispuesto a defenderme y en este sentido me ocupo ya, de acuerdo con el Sr. Gral. Régules, en dictar algunas providencias que nos pongan a cubierto de una sorpresa y en actitud de luchar hasta donde nos sea posible.

Tanto en este correo como en el anterior, me escribe confidencialmente un amigo de esa capital, para participarme que Huerta está complicado en el motín de Negrete y asegurándome que trae cerca de éste sus agentes.

En esta misma correspondencia se dice y en los círculos de aquí se repite, en estos momentos, que el Gral. Cuéllar sufrió una derrota el jueves de la semana anterior, en el punto llamado San Nicolás, perteneciente al distrito de Chentla.

He creído conveniente transmitir a usted estas noticias, porque las creo de importancia en las actuales circunstancias.

Yo celebraré mucho que se logre destruir cuanto antes a esta turba de revolucionarios que tantos males está causando a la nación.

Deseo que la salud de usted sea completa, para que mande a su amigo y atento servidor que b. s. m.

Justo Mendoza

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA EN LA APERTURA DEL CONGRESO DE LA UNIÓN

Abril 1o. de 1869

Ciudadanos diputados:

Al comenzar el nuevo período de vuestras sesiones, puedo con justo motivo felicitaros, porque las dos graves perturbaciones de la paz pública, que durante vuestro receso ocurrieron en Puebla y Yucatán, han desaparecido ahora en un rápido término, mientras que en otras épocas hubieran podido acarrear dilatadas y funestas consecuencias.

Bastaron pocos días para dispersar enteramente los restos de los sublevados en Yucatán, que habían huido de la Ciudadela de Mérida sin poder alcanzar el objeto de su empresa.

La rebelión levantada en una ciudad tan importante como Puebla, donde en breve pudo reunir numerosos elementos, tuvo que retirarse luego y desapareció en 19 días, no quedando de ella ni la más pequeña partida que sostuviese su bandera.

En Tamaulipas se ha continuado persiguiendo empeñosa y eficazmente a los sublevados allí contra las autoridades del estado. Distribuidas convenientemente las fuerzas de la federación que operan en el mismo, protegen a todas las poblaciones de alguna importancia que pudieran amagar los rebeldes, sin cesar además de perseguirlos. Reducidos a un corto número, sosteniéndose sólo por los accidentes de un terreno extenso y despoblado y batidos ya varias veces, debe esperarse que dentro de poco queden completamente sometidos.

Hay que señalar todavía, por desgracia, un nuevo motín que acaba de ocurrir en Culiacán, pretendiendo cambiar las autoridades del estado de Sinaloa. Inmediatamente han marchado fuerzas liberales para

combatirlo, cumpliendo el deber de conservar la paz y sostener a las autoridades legítimas de los estados. Las noticias recibidas dan poca importancia a este motín, pudiendo asegurarse que, si no lo ha sido ya, será prontamente sofocado.

En la represión de los trastornos ocurridos después del término de la guerra extranjera, son un título de honra para el ejército sus constantes pruebas de que lo forman soldados verdaderamente republicanos. Es digno de los buenos hijos de México, que con valor y abnegación defendieron la independencia de su patria, no empañar nunca la gloria que adquirieron, siendo siempre leales a su deber y fieles defensores de la ley.

Infunde grande esperanza e inspira viva satisfacción, mirar que la opinión general de los pueblos es el sólido apoyo de la paz, condenando a cuantos pretenden trastornarla y quieren apelar a la fuerza para sobreponerse a la Constitución y a las leyes.

La sensible repetición de algunos trastornos públicos ha servido, sin embargo, para demostrar que no se debe temer su triunfo, estando reprobados por el buen sentido general de los mexicanos. Esto ha servido para afirmar más la fe en nuestras instituciones y para aumentar la grande confianza en el porvenir, con que saludamos hace dos años la victoria de la República, sobre la pretendida monarquía y el triunfo de la patria sobre la Intervención extranjera.

Con el mantenimiento de la paz, podremos consagrar nuestros esfuerzos a mejorar la condición de la sociedad, extirpando las causas de su malestar. La principal entre ellas es la falta de seguridad, que proviene del temor al robo y, sobre todo, al plagio, que aterra y paraliza el movimiento y la vida de la sociedad. Profundamente penetrado el gobierno de que esto constituye la peor plaga social, dirigió una iniciativa al Congreso en el período anterior de sesiones. Para formarla, meditó en los medios que consideró insuficientes y en los que creyó eficaces para curar un mal que no permite dilación. Sin tener el gobierno la presunción del acierto y guiado sólo por la conciencia de su recta intención, no duda de que el Congreso se dignará ocuparse de este grave asunto, para resolver lo que en su sabiduría crea mejor.

Es otro punto de grande interés para la sociedad, mejorar nuestra lenta y embarazosa administración de justicia. Con ese fin, el gobierno dirigió una iniciativa sobre el establecimiento de jurados en el Distrito Federal, esperando que, en cuanto lo permitan los multiplicados asuntos de que tiene que ocuparse el Congreso, concederá a éste una especial atención.

Dentro del plazo señalado por el Congreso, dictó el gobierno el reglamento de la ley sobre jurados militares. Igualmente, ha hecho ya, conforme a las bases fijadas por la ley del Congreso, la reforma del plan de instrucción pública en el Distrito Federal.

Se está preparando una iniciativa sobre el deslinde de los terrenos baldíos y el fomento de la colonización. Nadie puede desconocer que deben favorecerse, por todos los medios posibles, la inmigración y colonización, como indispensables para desarrollar la agricultura y poner en acción todos nuestros elementos de riqueza que aún están por explotar.

Siendo tan justo y regular que el pueblo determine, por medio de sus representantes, los ingresos y los gastos públicos, dispone con razón nuestro Código fundamental, que en este período se ocupe preferentemente el Congreso de decretar los presupuestos. Así desempeña una de sus más importantes prerrogativas la representación nacional.

Recibid, ciudadanos diputados, los votos que hago por el mayor acierto en vuestras deliberaciones, que con vuestra ilustración y patriotismo serán siempre provechosas para el bien público.

EL DIPUTADO NICOLÁS LEMUS CONTESTA COMO VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO

Ciudadano Presidente:

El IV Congreso Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, después de haber oído el mensaje que contiene la narración de la marcha de los negocios públicos, dando cumplimiento a las expresas prevenciones del pacto federativo, vuelve hoy al ejercicio de sus tareas, inaugurando, en esta ceremonia solemne, el último período de sus sesiones ordinarias; y se felicita, a nombre de la patria, por la regularidad con que hasta aquí han caminado los altos poderes de la federación en el desempeño de sus respectivas funciones, no obstante las diferentes asonadas con que los malos ciudadanos han pretendido perturbar el reposo público.

Los representantes de la nación en el actual Congreso comprendieron que, después de nuestra segunda independencia conquistada tan gloriosamente como la primera, para formar un pueblo feliz del pueblo mexicano disperso en el territorio del Anáhuac como un haz quebrantado, es indispensable ahogar con mano severa, de una vez para siempre, la hidra de las sediciones. Por lo mismo, consultando no la prensa periódica, que es aún entre nosotros muy poco numerosa para que pueda ser considerada como órgano legal y perfecto de la opinión pública, no las arengas de falsos tribunos, sino la voz de su conciencia y el patriotismo de su corazón, han recomendado constantemente al gobierno la mayor energía en la represión de los motines y lo han revestido de toda la fuerza que pueda dar, al desarrollo de su política, la confianza que le ha manifestado hasta ahora la representación nacional, y se congratulan por haber visto que el Ejecutivo ha hecho buen uso de esta confianza.

El Congreso, que ha observado que los enemigos de la administración, ciegos por su sed de mandar, sin contenerse en los límites de una justa crítica, han ido hasta llevar al extranjero en sus escritos la vergüenza de la patria; el Congreso, que comprende que si las facciones siguen turbando la paz de México, éste, más tarde destruido y débil, será fácilmente presa de una nueva invasión, ha rechazado siempre con la imparcialidad fría de su elevado encargo las apreciaciones violentas y apasionadas, y continúa, por conducto del que hoy tiene la honra de representarlo, recomendando al Ejecutivo que consagre al sostenimiento de la paz y de las instituciones todos los medios de que puede disponer.

El periodo de sesiones, que comienza en esta fecha, está destinado a la discusión del presupuesto; trae el Congreso, para tan grave asunto, la experiencia del año económico que va terminando; ha observado entretanto cuáles son los gastos de la administración, cómo podrán ser mejor distribuidos y cuáles economías será prudente establecer. Conoce que la fuerza pública, que hoy compone nuestro ejército, es indispensable al sostenimiento de las instituciones y dedicará, por lo mismo, su atención a procurarle un presupuesto que, sin ser dispendioso, la conserve en estado de prestar, como hasta aquí, oportunamente sus servicios a la nación.

Atenderá con la misma solicitud al mejoramiento de los caminos actuales y a los gastos de los caminos en vía de apertura, para facilitar así las distancias y dar movimiento al tráfico interior. En suma, cuidará de satisfacer las demás exigencias de la administración si no con esplendidez, sí con el decoro que demanda la honra nacional, estableciendo un término justo entre las necesidades públicas y los recursos financieros de la federación.

El Congreso comprende la necesidad que tiene el gobierno de mantener y aun aumentar el crédito público, base de todo buen sistema de hacienda, y procurará dar una solución patriótica y equitativa a la deuda nacional, mas manteniéndose en los más estrechos límites de la prudencia, para no conceder de ninguna manera derechos que perjudicarían más tarde los intereses de la República.

El proyecto de ley sobre seguridad general y otros varios asuntos de alta importancia, quedaron pendientes en el último período de sesiones por falta de tiempo, y como la necesidad de terminarlos es cada día más apremiante, el Congreso se propone discutirlos y resolverlos en este período, respetando, sin embargo, el precepto constitucional que previene que se trate de preferencia la cuestión de los presupuestos; pues la asamblea no puede ser indiferente al malestar que sufre la nación, por la falta de seguridad pública. Se propone, por tanto, someter este negocio al examen concienzudo de una política fuerte y regeneradora, y dictar medidas eficaces que extirpen para siempre el plagio y el robo, llegando hasta el doloroso sacrificio de suspender algunas garantías constitucionales si fuere necesario; pues comprende, con el Ejecutivo, que la República no podrá nunca desarrollar sus elementos de prosperidad y progreso, si no-destruye en todo el país la plaga del vandalismo.

Con igual empeño, hará lo posible por dedicar algún tiempo a las iniciativas del gobierno, pues conoce de cuán grande importancia es la colonización, que consultará de ellas, para poblar las inmensas soledades de nuestro suelo con ciudadanos laboriosos, y ve también con satisfacción la solicitud del Ejecutivo, en procurar al país la sabia mejora del juicio por jurados, institución muy liberal, que, una vez establecida, será el complemento de las franquicias consignadas en la Carta de 57.

La representación nacional se congratula por haber visto al pueblo rechazar con indignación las asonadas que tuvieron lugar en estos últimos tres meses; se felicita por su pronta represión, dando un voto de gracias a los buenos soldados que supieron llevar la campaña a tan feliz término; espera que de la misma manera serán vencidas las dificultades que han ocurrido nuevamente en Sinaloa, y observa, con verdadero regocijo, que el gobierno, limitándose a los recursos ordinarios de la Constitución, no ha tenido que recurrir a medidas excepcionales, que sólo la extrema necesidad puede justificar algunas veces.

El Congreso tiene fe en el porvenir de la nación y hace, por mi medio, los más ardientes votos para que la civilización, la paz, la libertad y la unión, queden establecidas y consolidadas definitivamente en el suelo mexicano.

JUÁREZ SIEMPRE ATENTO CON PORFIRIO DÍAZ

De México a Oaxaca, marzo 15 de 1869

Sr. Gral. Porfirio Díaz

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 6 del que cursa, en la que me recomienda al sargento Francisco Corci y ya le he hablado al Sr. Romero para que de preferencia lo atienda, proporcionándole el destino que desea u otro que pueda serle agradable.

Quedo de usted, como siempre, afectísimo y atento seguro servidor
q. b. s. m.

Benito Juárez

JUÁREZ ATIENDE A PORFIRIO DÍAZ
EN OTRA RECOMENDACIÓN

De México a Oaxaca, mayo 7 de 1869

Sr. Gral. Porfirio Díaz

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 16 de marzo último, en que me recomienda al Sr. don José Segura y hablaré con los señores ministros de la Guerra y de Hacienda para que cuanto antes se despache el negocio de aquel señor.

Sin más por ahora me repito de usted, como siempre, amigo apreciable y atento seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

JUÁREZ ATIENDE A OTRO RECOMENDADO DE PORFIRIO DÍAZ

De México a Oaxaca, mayo 7 de 1869

Sr. Gral. Porfirio Díaz

Estimado amigo:

Recibí la apreciable de usted, fecha 17 del pasado, que contesto para manifestarle que atenderé a su recomendado el Sr. Peralta en cuanto fuere posible.

Quedo de usted, como siempre, afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

SECA CONSTANCIA DE PORFIRIO DÍAZ

Telegrama remitido de Oaxaca, junio 27
Recibido en México, junio 27 de 1869, a
las 9 y 51 minutos del día

Ciudadano Presidente de la República:

A principios de 66 libré contra don José A. Gamboa y a favor de don Juan Ibarra por 500 pesos que pagó el primero y yo invertí en la guerra. Lo aviso a usted por encargo de Gamboa.

Porfirio Díaz

EN CASO DE SER ELEGIDO, PORFIRIO DÍAZ ACEPTARÁ
LA GUBERNATURA DEL FUTURO ESTADO DE MORELOS

Oaxaca, marzo 20 de 1869

Sr. don Hipólito Ríos
Cuernavaca

Mi estimado amigo:

En respuesta a su grata fecha 8 del corriente, le manifiesto que, cualquiera que sea el éxito de las elecciones, agradeceré como es debido, a usted y a sus paisanos, el honor que me dispensan, designándome como la persona a propósito para gobernar ese distrito, si se erige en estado; y en caso de que la elección se fije en mí, la aceptaré y emplearé toda la diligencia de que soy capaz por acatar la voluntad de esa sociedad legalmente expresada por el goce y legal desarrollo de sus derechos y por conocer y satisfacer sus necesidades; pero esto no significa que deseo y procuro la elección mencionada, sino que no niego mis servicios a un pueblo que me cree útil, y que le agradezco el honor que en ello me hace.

Contestada así su ya citada, concluye saludándolo afectuosamente su servidor y amigo que lo aprecia.

Porfirio Díaz

FÉLIX DÍAZ JUGANDO A MAQUIAVELO

Oaxaca, abril 3 de 1869

Sr. Lic. don Ramón Rodríguez
(México)

Mi querido pariente:

Me he impuesto con detenimiento de tu última de fecha 27 del próximo pasado, y te digo que pienso como tú, que en la representación que tengan los diputados, ya en la sociedad o en la Cámara, consiste el apoyo de los gobernadores del estado y de la Unión; pero teniendo lo primero, lleva consigo lo segundo. Yo tengo la necesidad, por consecuencia, de esperar indicación y tendré el gusto de combatir —si posible fuese— hasta con un gigante que se nos presente.

En mis candidatos ocupas el primer lugar, porque veo que no disgustas a quien debo complacer, pero para los demás espero aviso, aunque no sea directo sino por curva, como lo exige la misma posición.

Estoy haciendo un poder en toda forma que te remitiré en otro correo para que tengas la bondad de representarme.

Te recomiendo mucho le consigas a un muchachillo, Saguiante Julio, su indulto, fue alférez en las fuerzas de Zertuche, pero a él se le debe el que aquella fuerza se hubiese disuelto. Lo remití preso a la fiscalía de la 2ª división. Te repito, no olvides esto o lo veas con desprecio.

No le escribo al señor Presidente de este asunto —aunque me interesa mucho— por no llegar a enfadarlo, pero confío en ti.

Aquí anda el pobre monitor Escobar, pero anda hecho un perro pelado.

Se quiere casar Albino Zertuche en la Mixteca; creo que debemos indultarle, supuesto que nos dio pruebas, en la última revolución, en que a pesar de indicaciones y de que Negrete le mandó dinero y caballo, no dio un paso sin mi anuencia. Te ruego también mucho consigas su indulto para que yo lo apadrine en su casamiento y lo tenga yo seguro y responda al gobierno general de su manejo.

Te desea felicidades tu pariente que te quiere como siempre.

Félix (Díaz)

EL GRAL. FÉLIX DÍAZ ES REINCORPORADO AL EJÉRCITO

Tehuantepec, mayo 10 de 1869

Sr. don Benito Juárez

Muy querido señor que respeto:

Con su amable cartita tuve el gusto de recibir una comunicación del ministerio, en que se me avisa haber vuelto al servicio. Doy a usted las más expresivas gracias por este importante servicio que, no dude usted, lo sé apreciar en lo mucho que vale.

A mi regreso de este distrito tendré la satisfacción de escribirle más minuciosamente, para contarle todo lo que pasa y lo que esperamos en usted que nos ayudará, no olvidándose que es hijo del estado.

Quedo, como siempre, su más fiel amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Félix Díaz

EL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO
CEDE SU PALCO A JUÁREZ

Ciudadano Presidente de la República,
Benito Juárez

Tengo la honra de transcribir a usted la proposición que hizo, en el cabildo de ayer, el regidor Presencio Sandgrave, que fue aprobada por unanimidad de los ciudadanos regidores presentes, que a (la) letra dice:

"Se cederá el palco del ayuntamiento al Sr. Presidente de la República, para la actual temporada de zarzuela, en el Teatro Nacional."

Y como quiera que se ha servido usted entregar en la tesorería municipal el día de hoy, la cantidad de 66 pesos, que importa el arrendamiento de dicho palco, y la mente de la corporación ha sido, según el acuerdo inserto, se le ceda a usted esa localidad sin retribución, y por la temporada de zarzuelas, me es grato participarle a usted semejante resolución, devolviéndole la predicha suma de 66 pesos, rogándole a usted encarecidamente, que al aceptar la resolución del ayuntamiento, se sirva recibir los nominados 66 pesos que se le devuelven.

Independencia y República. México, abril 7 de 1869.

J. Miles Castillo Velasco

EL GOBERNADOR DE COAHUILA
INTERESADO EN CONSERVAR LA PAZ

Saltillo, abril 21 de 1869

Ciudadano Pedro Contreras Elizalde
México

Estimado y fino amigo:

Teniendo que nombrarse el juez letrado que debe encargarse del juzgado de distrito de esta capital, suplico a usted se tome la molestia de influir con el ciudadano Presidente, para que al proveer el citado empleo recaiga en persona de notoria probidad y honradez y adicto al actual orden de cosas, porque así se evitarán cuestiones y desavenencias que en último término darían por resultado la división de los pacíficos habitantes de este Estado.

No me parece por demás indicarle que en ningún caso convendrá Que este nombramiento recaiga en alguno de los Lics. García Carrillo o Gómez Cárdenas, pues ambos aspiran al gobierno, y de seguro encontrarían ocasión favorable para introducir la desunión en los pueblos, como lo han pretendido ya. Deseo conservar la paz y tranquilidad en el estado y tengo el deber imprescindible de remover los obstáculos que pueden oponerse a su conservación. Tal motivo me obliga a tomarme la libertad de hacer esta observación para que, si la cree justa, lo haga así presente al ciudadano Presidente.

Soy de usted, afectísimo amigo q. b. s. m.

Victoriano Cepeda

JUÁREZ PENDIENTE
DE QUE SE ENVÍEN FONDOS A LAS TROPAS

(México), abril 24 de 1869

Sr. Romero

Es indispensable que con el Gral. Eguiluz se manden \$ 10 000 hoy mismo para las fuerzas que están en el sur. Sin este dinero de nada serviría la expedición.

Haga usted todo esfuerzo, porque así conviene.

Benito Juárez

Carta autógrafa.

PARA PACIFICAR TAMAULIPAS
SE RETIRAN TROPAS DE COLIMA

México, abril 30 de 1869

Sr. Gobernador don Ramón R. de la Vega
Colima

La urgente necesidad que hay de pacificar el estado de Tamaulipas y la de auxiliar al de Querétaro, donde acaban de sublevarse Zarazúa y Silva, según el parte que se recibió antes de anoche, hacen indispensable la retirada de una parte de las fuerzas de la división del Gral. Escobedo que se hallan en Jalisco y la venida a Guadalajara del batallón ligero que está en esa capital. Cualquiera variación en las órdenes dadas ya sobre el movimiento de las tropas para los objetos indicados, traería funestas consecuencias al orden público. Por tales motivos tengo el sentimiento de decir a usted que no es posible suspender la marcha del citado batallón para Guadalajara. No tenga usted cuidado por la tranquilidad de su estado, pues en cualquier evento las fuerzas de Guadalajara marcharían violentamente a auxiliar a ese gobierno.

Suplico a usted manifieste esta respuesta a los señores diputados de esa Legislatura, al presidente de la junta patriótica, al secretario de ese gobierno, al señor inspector de Instrucción Pública y al Sr. don Francisco Eulogio Trejo y otras personas que firmaron con él un parte que me mandaron.

Benito Juárez

JUÁREZ FELICITA AL GOBERNADOR DE HIDALGO
POR LA INAUGURACIÓN DEL SERVICIO TELEGRÁFICO

México, abril 30 de 1869

Señor Gobernador don Juan C. Doria
Pachuca

Correspondo el saludo que me ha dirigido usted con motivo de la inauguración de la línea telegráfica en esa capital, felicitando al estado de Hidalgo por la importante mejora que ha adquirido bajo la administración de usted y deseándole la conquista de otras, que lo hagan próspero y feliz.

Benito Juárez

SE LE PIDE A JUÁREZ APADRINE LA PROTESTA
DE FIDELIDAD A LA BANDERA DE UN BATALLÓN

Guadalajara, mayo 6 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez

Señor de mi alta consideración y respeto:

El día 15 del corriente mes, celebran regocijados los buenos mexicanos uno de los sucesos más faustos en la grande, costosa y heroica epopeya de nuestra segunda independencia, y deseando que, en el aniversario de ese día, las glorias de la patria ratifiquen el sentimiento del patriotismo, recibiendo la más solemne protesta de nuestra adhesión a las instituciones que nos rigen y de nuestra abnegación y constancia para defender la autonomía de México, sus libertades y sus leyes, me honro en dirigirme a usted a nombre de los ciudadanos jefes y oficiales del 1er. batallón de línea que es a mi cargo, suplicándole se digne, como Primer Magistrado de la República, apadrinar el acto de la protesta de fidelidad a la bandera, que recibirá el mismo batallón el citado día 15 del corriente.

Altamente honroso será para mí merecer las bondades y deferencia de usted como padrino del cuerpo confiado a mi insuficiencia, de cuya disciplina y buen nombre soy responsable y, si tengo la fortuna de merecer la aceptación de usted, me tomo la libertad de suplicarle también tenga la dignación de mandar se me comunique por telégrafo, pues creo que no alcanzaría el tiempo para recibir su contestación por el correo con la debida oportunidad.

Tenga usted la bondad, señor, de admitir anticipadamente mi reconocimiento y de disponer de la adhesión que le profesa su afectísimo atento servidor y subalterno q. b. s. m.

Florentino Carrillo

JUÁREZ DESIGNA
QUIÉN LO REPRESENTE EN ESA CEREMONIA

México, mayo 15 de 1869

Sr. Coronel don Florentino Carrillo
Guadalajara

Con mucho gusto apadrinaré el acto de la protesta de fidelidad a la bandera del 1er. batallón que usted manda. Sírvasse usted representarme haciendo mis veces en la ceremonia y diga usted a esos valientes que a su valor y lealtad confía la patria la defensa de su independencia y libertad, simbolizadas en la bandera que se les entrega.

Benito Juárez

Manuscrito hológrafo.

SE ERIGE EN DEFINITIVA EL ESTADO DE MORELOS

Ciudadano gobernador del estado de ...

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

"Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

"Que el Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

"El Congreso de la Unión decreta:

"Artículo único. Queda definitivamente erigido en estado de la federación, con el nombre de «Morelos», la porción de territorio del antiguo estado de México, comprendida en los distritos de Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec, Tetecala y Yautepec, que formaron el tercer Distrito militar, creado por decreto de 7 de junio de 1862.

"Transitorios

"Artículo 1. El Ejecutivo, con aprobación del Congreso, nombrará un gobernador provisional que se encargue de expedir la convocatoria para el nombramiento de diputados a la Legislatura y gobernador del nuevo estado; y de regirlo mientras se instalan los poderes que se elijan popularmente. Para expedir la convocatoria y gobernar el estado, se sujetará a las prescripciones de la Constitución, ley electoral y demás disposiciones vigentes en el estado de México, con la sola alteración de que por cada veinte mil habitantes se nombrará un diputado a la

Legislatura del estado. En casos extraordinarios, podrá obtener del Presidente de la República las autorizaciones necesarias para afrontar la situación pero sin que en ningún caso ellas comprendan la suspensión de las garantías otorgadas por la Constitución general o la del estado de México.

"2. El gobernador provisional no podrá ser electo popularmente para el mismo cargo, y quedará obligado a dar cuenta de los actos de su administración ante la Legislatura que se elija en el estado.

"3. Se convocará a la Legislatura- con el doble carácter de constituyente y constitucional. Usará de sus facultades constitutivas, para formar la Constitución propia y adecuada al nuevo estado, dentro del preciso e improrrogable término de un año contado desde su instalación. Para funcionar como constitucional, se sujetará a los preceptos de la Constitución del estado de México, que se reputará vigente hasta que se expida la nueva.

"4. Dentro de cuatro meses de publicada esta ley, se instalarán los Poderes Legislativo y Ejecutivo del estado, qué deben ser electos popularmente, fijándose por el gobernador provisional el lugar en que deba hacerse esa instalación.

"5. El Ejecutivo nombrará cinco magistrados para que formen el Tribunal Superior del estado.

"6. Cesa la representación en la Legislatura del estado de México, de los diputados electos por los distritos que se segregan.

"Salón de sesiones del Congreso de la Unión. México, abril 16 de 1869.

Nicolás Lemus
Diputado vicepresidente

Julio Zárate
Diputado secretario

Joaquín Baranda
Diputado secretario

"Por tanto, mando se imprima, publique y circule. Dado en el palacio nacional en México, a los diez y siete días del mes de abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

Benito Juárez

"Al ciudadano Lic. José María Iglesias, ministro de Gobernación".

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Independencia y Libertad. México, 17 de abril de 1869.

José María Iglesias

AHORA PLÁCIDO VEGA
PRETENDE ATENTAR CONTRA LA INTEGRIDAD NACIONAL

La Paz, mayo 7 de 1869

Sr. Lic. don Benito Juárez
México

En mi anterior aseguré a usted que si existían algunos trabajos del Gral. (Plácido) Vega para perturbar la paz pública no tendrían eco alguno en este territorio que sabría repeler y castigar cualquiera criminal intentona de dicho individuo. Ahora me apresuro de poner en conocimiento de usted que se me da parte del Cabo de San Lucas haber tocado en dicho punto un buque procedente de San Francisco en que se tenía la noticia de que dicho individuo, en unión del ex Gral. Martínez y otros oficiales, preparaban trabajos para proclamar la independencia de una República formada de los estados fronterizos y este territorio.

No sé hasta qué punto deba darse crédito a esto, pero los continuos rumores sobre el mismo proyecto que han circulado últimamente y que parecen más detallados por las expresadas noticias que espero se me comuniquen de un momento a otro, me hacen anticiparme a ponerlos en conocimiento de usted, aprovechando la oportunidad de un buque que sale en este momento para Mazatlán y conduce esta carta.

En el acto he librado órdenes al presidente del ayuntamiento de San José para que se tengan la mayor vigilancia y precaución para evitar un golpe de mano, estableciendo las necesarias en este punto con el mismo fin y tratando de equipar y municionar convenientemente la compañía de fuerzas de la 4ª división militar que está a mis órdenes.

La facilidad de la introducción de una fuerza a este territorio proveniente de San Francisco o de otra parte es notoria y es por lo mismo

prudente prepararse para este evento desde el punto en que los rumores referidos toman un carácter más serio y atendido el de las personas, que se asegura ser los jefes de esta empresa. Tal vez el resultado del movimiento de don Adolfo Palacios, en Sinaloa, haga suspender estos trabajos por lo pronto; pero esto no es una razón para descansar en una insegura confianza y, por lo mismo, espero se servirá usted aprobar mis procedimientos y librar sus órdenes para asegurar, como mejor juzgare de su agrado, la paz pública en estas localidades.

Por momentos espero informes pormenorizados de las noticias indicadas y esté usted cierto que obraré conforme a lo que ellas exijan, esperando a que se dignará usted aprobar mis procedimientos que tendrán por objeto impedir el mal en cuanto alcancen mis esfuerzos. Oportunamente comunicaré a usted todo lo que ocurra en este asunto.

Esta ocasión me proporciona la oportunidad de repetirme su más atento y seguro servidor q. s. m. b.

Pablo M. Castro

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable fecha 7 del pasado, y queda enterado de las noticias que le comunica. Que el mal resultado de la sedición de Palacios hará desistir de los proyectos a don Plácido y que en todo caso, si todavía intenta llevarlos a cabo, no tardará en ser derrotado, porque carece de elementos y tiene además en su contra la opinión pública del país.

PLÁCIDO VEGA EN SAN FRANCISCO

San Francisco, mayo 17 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

En efecto, como se esperaba, celebróse con gran pompa y entusiasmo, el 8 del corriente, la terminación del ferrocarril del Pacífico. Hubo una inmensa procesión, discursos, salvas, repiques, iluminación, etc. La cosa merece cuanto se ha hecho y los americanos están con razón orgullosos con su obra; el 10 quedó puesto el último clavo —de oro— y ya han pasado los trenes sin novedad.

La anunciada venida del Presidente Grant no se efectuará, parece por no convenir su separación en estos momentos de Washington, por los temores de guerra con Inglaterra y España que se abrigan. Dudo que suceda tal cosa, porque una y otra nación temen a los Estados Unidos.

Aquí no ocurre novedad. El Gral. Vega pasa días oculto y después se presenta, queriéndose dar importancia, pero no logra nada. Difícilmente se moverá de aquí. El Gral. Martínez sigue residiendo en esta ciudad en muy buen sentido; me visita con frecuencia.

Deseo se conserve usted sin novedad y que mande a su afectísimo amigo y seguro, servidor q. b. s. m.

José Antonio Godoy

EMISARIOS DE PLÁCIDO VEGA EN SAN BLAS

Mazatlán, mayo 22 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío de mi respeto y estimación:

Tengo a la vista su apreciable de 27 de abril último.

Ya sabe usted a esta fecha que lo de Palacios ha concluido completamente.

En cuanto a los \$2,000 que usted ordenó se me dieran por la aduana marítima de este puerto a cuenta de mi liquidación, me contestó el señor administrador que no ha recibido orden para el efecto; yo agradezco a usted sobremanera su muy buena disposición hacia mí y por lo que le estoy a usted sumamente reconocido, pero no tengo carácter a propósito para rodear las oficinas, así es que dejaré este negocio en tal estado y no volveré a distraer su atención sobre el particular.

El Sr. Gral. Corona le habrá informado de lo que aparece por Tepic, sobre cuyos acontecimientos pasaré informes exactos lo más pronto posible.

Lo de Vega no es cierto que desembarcó en San Blas, como lo había dicho antes, pero sí es cierto que desembarcaron sus emisarios, el bandido Fortino Vizcaíno y el coronel Pérez; este segundo revolucionó aquí el año pasado con Martínez. Vienen también otros seis o siete y, al desembarcar todos en San Blas, lo hicieron de noche de incógnitos y luego se marcharon para Tepic, motivo por el que se creyó en San Blas que era don Plácido Vega el que había desembarcado.

Como ya digo antes, del movimiento misterioso de la fuerza de Lozada, más tarde daré a usted exacto aviso.

Sin otra cosa por ahora, soy de usted afectísimo y seguro servidor que atento b. s. m.

Donato Guerra

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que se le manda duplicada la orden que ya se había remitido.

EL *TIME* DE NUEVA YORK
SEÑALA A ROSECRANS AUTOR DE LA PROPOSICIÓN

Las comunicaciones del Gral. Rosecrans, nuestro ministro en México, recibidas ayer en el departamento de Estado, se refieren a la situación de aquel país, y especialmente a su posición financiera. Se cree que recomienda la pronta negociación de un empréstito al gobierno de Juárez, como garantía del cual recibirían los Estados Unidos una hipoteca sobre el estado de Sonora y otros territorios contiguos.

El ministro Rosecrans pide también permanecer con el carácter de nuestro representante en México un poco más de tiempo, con objeto de poder entablar negociaciones acerca de este punto.

Nuestro corresponsal está autorizado oficialmente para decir que no hay la más remota probabilidad de que esas miras del ministro Rosecrans sean favorablemente acogidas por la administración. El Presidente se ha interesado siempre vivamente por los asuntos de México, y probablemente conoce, mejor que cualquier otro individuo de los Estados Unidos, la situación y las necesidades de aquel país. Se ha trazado un plan político respecto de México que espera llevar a cabo y Mr. Nelson recibirá muy amplias instrucciones sobre este asunto.

La respuesta a las comunicaciones del Gral. Rosecrans servirá para que el nuevo ministro, que se embarcará dentro de pocos días, haga presentes a las autoridades mexicanas las miras de la administración actual acerca de las cuestiones de que tratan dichas comunicaciones.

(1º de mayo de 1869).

EL DR. BRINK Y LA VENTA DE TERRITORIO MEXICANO

Se asegura por persona respetable que los despachos del ministro Rosecrans, que ha traído aquí el cónsul Brink,¹¹ relativos a la venta de una parte del territorio mexicano a los Estados Unidos, no están apoyados ni autorizados por el gobierno mexicano. Según parece, el Dr. Brink no es ni ha sido amigo del gobierno de Juárez; por el contrario, se ha esforzado en prestar todo el apoyo que ha podido a los enemigos de ese gobierno. Nuestro gobierno sabe que la venta de una parte del territorio mexicano sería muy desagradable para el pueblo de aquel país. Nada sería tan a propósito para reducir al desprecio al Gobierno de Juárez, y para hacerlo impopular, como cualquier paso que diera para proporcionarse dinero vendiendo parte del territorio. Sería en extremo impolítico para Juárez el hacer cualquiera negociación del género a que se refiere el Dr. Brink.

Conociendo estos hechos, el departamento de Estado y el Presidente no han prestado el menor apoyo al Dr. Brink, quien nada ha podido mostrar que manifieste que el gobierno de Juárez lo haya autorizado para hacer proposiciones a nuestro gobierno acerca de la compra de Sonora, u otra parte de México. Se cree que la proposición ha sido hecha por ciertas facciones de México, enemigas de Juárez, con la mira de ocasionar trastornos a su administración, y el Dr. Brink ha sido su agente. Como es sabido, el Presidente Grant es amigo de Juárez y desea sinceramente ver bien establecida su administración; por consiguiente no está dispuesto a hacer nada que pudiera ocasionarle un

¹¹ Dr. C. W. Brink, vicecónsul de los Estados Unidos en Veracruz.

trastorno en el país ni en el exterior. La misión del Dr. Brink ha resultado un completo fiasco en cuanto a la venta de territorio mexicano.

(Mayo de 1869)

(Corresponsal en Washington
del *Herald* de Nueva York)

LA INTEGRIDAD DEL TERRITORIO NACIONAL

México, mayo 24 de 1869

Señor cónsul general de la República Mexicana
en los Estados Unidos de América
Nueva York

He recibido la nota de usted de 8 de este mes, en la cual me comunica usted la noticia publicada en periódicos de ese país, sobre que había llegado un comisionado a Washington con objeto de proponer la compra de una porción de nuestro territorio, o la hipoteca por un préstamo que se hiciera a la República, y que desde luego, por indicaciones de ese gobierno, fue desmentida tal noticia, declarándose que no tenía fundamento ninguno.

El gobierno de la República hizo repetidas declaraciones durante la guerra contra la Intervención, sobre su inmutable propósito de no acoger jamás ningún pensamiento de enajenar la parte más pequeña del territorio nacional. Juzgó siempre como el deber más sagrado estar más bien dispuesto a perecer, antes que consentir en que se perdiera parte alguna del territorio, o se menoscabase ninguno de los derechos soberanos de la nación. Estos principios que ha tenido siempre el gobierno, aun en las más graves circunstancias, no podría de ninguna manera cambiarlos en el presente, ni en el porvenir.

También ha declarado antes el gobierno, como de nuevo puede declararlo ahora, que ni en aquellas circunstancias ni después, se ha hecho ninguna propuesta en ese sentido, por parte del gobierno de los Estados Unidos. La noticia a que se refirió usted en su nota, ha carecido en efecto de todo fundamento, pues ni por ese gobierno, ni por ningún representante o agente suyo, ni en lo oficial ni en lo privado, se ha hecho

ninguna propuesta al gobierno de la República, sobre compra o hipoteca de alguna parte del territorio, ni tampoco sobre ningún préstamo con cualesquiera otras condiciones. Así es que, si todavía siguiera publicándose, o si se repitiera alguna otra noticia acerca de cualquiera de esos puntos, podría usted de un modo absoluto contradecirla.

Protesto a usted mi muy atenta consideración.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

REFUTACIÓN DEL MINISTRO ROSECRANS

México, mayo 25 de 1869

Señores redactores del *Diario Oficial*
Señores:

El número de hoy del periódico que ustedes redactan, trae párrafos tomados del *Heraldo* de Nueva York, dando como noticia de Washington, la llegada del Dr. Brink con comunicaciones de esta legación, en las cuales se hacen proposiciones a nuestro gobierno, para el préstamo de dinero a México, con hipoteca o venta de algunos de sus estados fronterizos, y a la vez la contradicción de tales especies en cuanto a la parte en que se inculpa al Gobierno mexicano por haber consentido en el referido proyecto.

Si el *Diario* de ustedes hubiese dado a luz además las contradicciones a estos rumores, que son concernientes a mi persona, yo habría quedado muy contento. Estos rumores bien pueden extraviar, tanto la opinión del pueblo mexicano como la del de los Estados Unidos, y dar por resultado consecuencias funestas.

Cumpliendo con mi deber de prevenir estos resultados, me permitirán diga al público, por conducto de su *Diario*, que todos estos rumores que ustedes han visto consignados en los periódicos de los Estados Unidos, llegados por el último paquete, inclusive aquel tomado del periódico publicado en Nueva York y llamado el *Messenger* relativo a medidas diplomáticas en esta capital, o al tenor de mis comunicaciones a Washington, portadas por el Dr. Brink o por cualquier otro conducto sea cual fuese, son, no solamente del todo falsos, sino hasta calumniosos.

De la misma manera debe calificarse aquel otro rumor que dice que yo solicitaba al Gral. Grant me permitiese permanecer en esta

posición algunos meses más, y esto incurriendo en el peligro de regresar a los Estados Unidos acompañado de mí familia, por la vía de Veracruz, en la estación del vómito.

En el transcurso de mi carrera pública me ha tocado ser calumniado, mas no puedo recordar caso alguno en que las calumnias fueran tan numerosas y tan extraviadas, tanto del espíritu como de la letra dé la verdad, como las que acaban de ver la luz en los periódicos ya citados.

De ustedes respetuosamente.

W. S. Rosecrans

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO DE LA UNIÓN

Mayo 31 de 1869

Ciudadanos diputados:

Después de haberos consagrado a vuestras elevadas funciones con laudable asiduidad y beneficio público, prorrogando antes, en cuanto ha sido posible, la duración de los trabajos legislativos, llegáis al fin de vuestro último período ordinario de sesiones.

Pienso que, según vuestra propia opinión, el, IV Congreso Constitucional pone hoy término definitivo, a sus tareas, no previéndose, en la actualidad, ningún motivo grave que pueda requerir sesiones extraordinarias durante el receso legal. Es satisfactoria esta nueva prueba del curso regular de nuestras instituciones.

Al mismo tiempo, no hay causa alguna para mirar con inquietud, sino más bien para esperar con confianza el porvenir de las relaciones de la República en el exterior.

Con los Estados Unidos de América conservamos las mejores relaciones de amistad y buena vecindad, que deben ser siempre tan benéficas para el mayor desarrollo del comercio entre los dos países.

Interrumpidas nuestras relaciones con las potencias europeas, por consecuencia de la última guerra, declaramos, tan luego como cesaron las operaciones militares, que si bien, por la misma guerra traída a la República, debíamos considerar insubsistentes los antiguos tratados, estaríamos dispuestos a celebrar otros nuevos en términos justos y convenientes, cuando aquellas naciones quisieran proponerlos. No ha ocurrido entretanto ninguna otra causa de disgusto con ellas, que pudiera suscitar más dificultades. Sus nacionales han seguido viviendo entre

nosotros, sin tener ningún motivo de queja, bajo la justa protección de nuestras leyes.

Una nueva y grande potencia europea ha comenzado ya sus relaciones con la República, proponiendo la celebración de un tratado de comercio. La Confederación de la Alemania del Norte ha enviado un representante a México, que ha sido recibido con la debida benevolencia y consideración.

Se ha observado con justicia, que al terminar las operaciones de la guerra, se reorganizó prontamente la administración de la República, sin sufrir todos los males que han resentido otros países en iguales circunstancias. Por desgracia, se presentaron luego varios ejemplos de delitos contra la seguridad individual, que han hecho necesaria la ley reciente del Congreso, para su pronta y justa represión. El gobierno ha usado de la facultad que le concedió la ley, dictando las reglas que ha creído más oportunas, con objeto de procurar la eficacia de sus disposiciones, a la vez que evitar el abuso de ellas. Ha procurado, también, que se pongan en acción todos los medios posibles a fin de que se haga menos necesaria la represión severa de los delitos, con el celo más empeñoso para prevenirlos.

Sobre una iniciativa del gobierno, el Congreso ha discutido y decretado el establecimiento de jurados en el Distrito Federal. Esta importante mejora debe servir mucho para la buena y pronta administración de justicia.

Conforme a lo prescrito en la Constitución, el Congreso se ha ocupado preferentemente en este período, de decretar el presupuesto del próximo año económico. El gobierno cuidará de que se arreglen a él los gastos de la administración, empeñándose, como hasta aquí, para que todos sean atendidos con regularidad.

Sofocada la rebelión que ocurrió en Sinaloa contra las autoridades del estado, disfruta generalmente de paz la República. Sólo se exceptúan los lugares poco poblados de Tamaulipas, donde quedan algunas partidas de sublevados, que, por su corto número e incesante movilidad, han podido librarse de las fuerzas destinadas a su persecución.

La ley de reclutamiento, que acaba de expedir el Congreso, permitirá conservar el número fijado de fuerza del ejército que, con su valor y disciplina, ha combatido todas las rebeliones, mostrándose digno defensor de la Constitución y las leyes.

Me es grato, ciudadanos Diputados, repetiros, en el término de vuestro encargo, las felicitaciones que os he dirigido otras veces, por el ilustrado patriotismo con que habéis cumplido vuestros altos deberes. Podéis llevar la satisfacción de haber merecido la gratitud nacional, porque con vuestra prudencia y sabiduría habéis contribuido eficazmente, a que después del profundo trastorno causado por la guerra extranjera, marche la República por un camino de paz y de verdadera libertad, que son las primeras bases para su engrandecimiento y prosperidad.

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO,
FRANCISCO GÓMEZ PALACIO

Ciudadano Presidente:

Altamente satisfactorio es, para el IV Congreso Constitucional, haber tocado el término regular de sus funciones, y retirarse con el convencimiento de que sus tareas no han sido estériles para el pueblo que le confiara no pequeña parte de sus destinos.

Elegido en circunstancias verdaderamente excepcionales; llamado a presidir a la reorganización de un país, en que no sólo se habían destruido las instituciones políticas, sino que también habían sido cruelmente atacadas, la vida nacional tenía el deber de restablecer las bases del gobierno y de la administración pública; de convertir en paz fecunda y vivificante la inerte quietud producida por el cansancio de prolongadas y gigantescas luchas; de hacer que renazca la confianza y el aliento que ella inspira en la mayoría honrada de la nación y de dar a todos los trabajos y empresas útiles el impulso que deriva de la seguridad concedida a todo derecho, de la garantía efectiva a todo interés legítimo.

Esa noble y ardua tarea impuesta al Congreso, por la época en que le tocó existir, fue desde luego admirablemente comprendida por él; y a desempeñarla se consagró con la más entera buena fe, y con el más sincero deseo del acierto. No ha sido la pretensión de esta asamblea dotar a la nación de luminosos y sabios documentos legislativos, ni introducir grandes novedades en los códigos nacionales. Aceptando la misión mucho más útil, si menos ostentosa, de ayudar a la República a levantarse de la ruina material, precio de su glorioso triunfo moral, y a reparar las inmensas pérdidas sufridas en tantas y tan porfiadas guerras, ha sido su ocupación preferente resolver las cuestiones de actualidad que un día y otro día nacían del estado anormal en que la sociedad se

encontraba, y dictar reglas para la inteligencia, aplicación y desarrollo de las instituciones eminentemente sabias, y benéficas, cuyo conjunto forma nuestra ley fundamental.

Aunque cuenta ésta ya doce años de promulgada, puede asegurarse que sólo ha podido tener aplicación regular desde que la República triunfó en una guerra extranjera, que no fue más que continuación de la que el servilismo y el retroceso suscitaron contra nuestra Constitución. Ella, por lo mismo, ha necesitado y necesita aún grandes trabajos legislativos, para que sean verdades prácticas los luminosos principios que atesora.

Si en todo sistema representativo carece de acción eficaz y hasta de posibilidad de existir el Poder Ejecutivo que no marcha en cordial inteligencia con la representación nacional, en un país que se reorganiza, y que atraviesa la excepcional situación en que se halló el nuestro dos años ha, tiene que ser todavía mayor y más constante el acuerdo entre los poderes públicos. En tales circunstancias, la primera o, mejor dicho, la única aceptable regla de conducta política es la de mantener el orden de cosas derivado de los acontecimientos anteriores, apoyar el gobierno que se diera el pueblo, ayudarle en su marcha sembrada de terribles obstáculos, y expeditar su acción si ella tenía por último objeto y por final tendencia el establecimiento de la paz y la seguridad pública. Tal ha sido la norma adoptada por el Congreso, erigida en principal regla de sus decisiones, y aplicada con admirable buen sentido y con rigurosa consecuencia. Acaso hoy no se conoce bastante el bien inmenso que tan cuerda y bien inspirada conducta ha traído al país; pero cuando la imparcial mirada de la historia escudriña diligente la época en que ha funcionado la Legislatura que hoy termina, se hará indudablemente justicia a su prudencia y a su patriotismo. No se le negará tampoco a su empeño por organizar y llevar al terreno práctico los principios constitucionales de que dan testimonio las diversas leyes orgánicas elaboradas en la Cámara misma o elegidas de entre las que ya antes se habían ensayado.

Si el derecho electoral y el de libre manifestación de las ideas, por medio de la prensa, habían recibido reglas bastante acertadas para que

podrían ser aceptadas y puestas en observancia, faltaba aún fijar los principios importantísimos a que los estados de la federación han de ceñirse al determinar sus impuestos; no existía la prohibición justísima y nacida del pacto federal, de que no estableciesen las localidades derechos diferenciales; aún no se habían extinguido multitud de contribuciones tan materialmente gravosas como repugnantes a nuestro sistema político; la grande y provechosa innovación del amparo judicial contra las violaciones de las garantías era estéril sin una ley que lo reglamentase; el juicio por jurados, tan ardientemente deseado, no podía ensayarse en la porción más importante de la República; faltaban bases para el arreglo de la instrucción pública; se echaban (de) menos algunas reformas en el sistema de los juicios militares; habían clamado en vano muchos pueblos por su erección en nuevos estados y, por último, era desconocida la práctica, indispensable en un pueblo, señor de sí mismo, de marcar a los administradores los impuestos que paga con su sudor y su sangre, cuánto y de qué manera debe invertirse en cubrir las necesidades públicas. A todas estas exigencias, cuya importancia es notoria, ha procurado proveer el Congreso, y si la experiencia llegase a demostrar que no lo ha hecho con pleno acierto, será muy bastante título de gloria el haberlo intentado.

No es despreciable la que ha conquistado con su celo por promover y plantear importantes mejoras materiales. Los permisos y subvenciones para caminos, ferrocarriles y telégrafos no han tenido más límites que el de los recursos que ha sido posible dedicar a esas obras, y el día en que las vías de Veracruz, Tehuantepec y Paso del Norte den prosperidad y vida a nuestro país, se reconocerá cuánto se debe en este respecto a la asamblea que hoy cierra sus sesiones.

El estado a que han venido nuestras relaciones exteriores por consecuencia de la inicua guerra de Intervención, ha hecho que en ese ramo haya tenido el Congreso mucho a que atender; mas acaso en materia alguna ha sido tan unánime y tan conocida la opinión de sus miembros. Ella se ha asociado declaradamente y sin reserva a la manifestada por el Ejecutivo, cuya actitud llena de conveniencia y de dignidad no ha encontrado en la Cámara más que simpatías y decidido apoyo. Acoger con amistad y benevolencia a todo extranjero honrado,

darle protección y garantías en cambio de su obediencia a las leyes nacionales; mantener relaciones comerciales, científicas y literarias con todas las naciones del globo son deberes internacionales que México cumple con placer, y a las que jamás faltará; pero entablar de nuevo relaciones con los gobiernos de los países que le trajeron la ruina y la desolación e intentaron arrebatarle su independencia, no es cosa que convenga a sus intereses ni cumpla a su decoro tomar la iniciativa, jamás ha derivado beneficio alguno de sus tratados con las potencias europeas, y es natural que no desee con ellas más relaciones que las que exige la más estricta y rigurosa justicia, cuando el actual estado de guerra se haya cambiado en el que existe entre pueblos que han cesado de ser enemigos.

En este importante punto, como en los más culminantes de la política interior, ha visto el Congreso con singular complacencia que el Ejecutivo ha marchado inspirado por el elevado sentimiento de su deber, y guiado por un sincero deseo de procurar el bien de la República. Por eso ha encontrado apoyo eficaz y constante en la representación nacional. El personal que hasta hoy la ha formado habrá cambiado muy pronto, pero su espíritu, que es el de todos los mexicanos ilustrados y patriotas, continuará siendo el mismo y podrá en la futura asamblea, libre ya de muchos obstáculos, manifestarse de la manera que más convenga al bien y prosperidad de nuestra patria.